

Tiempo y emprendimiento¹

¿Qué es el tiempo? Hay muchas definiciones y las personas por lo general sabemos que transcurre, cómo se mide, pero en realidad decir lo que es nos cuesta trabajo; por lo general entendemos suficientemente bien cuando hablamos de él, pero en realidad ¿qué es? se preguntaba San Agustín. Si recurrimos a un diccionario como el Webster vemos que lo define como un proceso continuo en el cual suceden eventos que vienen del pasado, pasan por el presente y van hacia el futuro; simplemente se puede señalar que es la sucesión de eventos que ocurren en la vida.

Mas allá de saber exactamente lo que es el tiempo, creo que es de utilidad reflexionar sobre el valor del tiempo en forma coloquial, para que al final intentemos contestar esta pregunta que todos nos hacemos diariamente y muchos creemos haberla contestado ampliamente: ¿Qué tiempo es importante en nuestras vidas?

Estimado “**no tengo tiempo**”, he decidido escribirte esta carta pública porque aunque se que no leerás -a qué tiempo- me servirá para meditar en torno a vidas como la tuya exitosas en el ambiente de negocios, que admiro pero no envidio. Este tema es muy frecuente, habitual en empresarios y en nuevos emprendedores, porque ellos al estar absorbidos por la vorágine de crear, descuidan algunos aspectos vitales que son precisamente el motor que les permite eso, emprender y crear.

Donde están los amigos que tenías antes, hoy los has cambiado por papeles, trámites y ocupaciones relacionadas con el negocio, y por eso nosotros, tus amigos de antes nos aburrimos de llamarte y esperarte; tu falta de tiempo te volvió incumplido y “saca cuerpo”. En este aspecto, la incapacidad para divertirte, es inversa a tu ambición de hacer más y más cosas, las has cambiado por el deseo incontrolable de tener y tener pero te has olvidado de ser tu mismo y de compartir incluso el éxito que vas logrando.

Recuerdo cuando vivías la vida como todos nosotros intensamente, derrochabas afecto, liderazgo, ideas geniales, jugabas pelota, ajedrez y naipes, campeón de trompo y un crac en rayuela, silbabas al ritmo de tu bicicleta, y estabas lleno de alegría, que la compartías con todos los que estábamos junto a ti. A medida en que llegaba la madurez, la seriedad inundó tu cara, conservaste el don de cazar estrellas y pescar amaneceres, sembrabas ilusiones y ganabas apuestas al amor, entonces vivías con libertad y rebeldía. Que tiempos y que recuerdos porque en verdad tu espíritu indomable te permitía lograr todo lo que te proponías.

Vino después otra época hermosa de la vida, formaste un hogar, los hijos, la templanza, nuevas responsabilidades, pero mantuviste la esencia de tu ser que te sirvió para desafiar tempestades; con tu corazón valiente arrullabas sueños, con la paz en el horizonte, forjabas otros emprendimientos y entonces había esperanza y sana ambición por crear.

Llegaron tiempos de retos más grandes, los de emprender en una empresa y por ello tomaste el desafío del “ahora o nunca” mezclado de ambición, disfrazada de desafío,

¹ Diego Angulo. Docente del Área de Gestión. E-mail: daordesa@uio.satnet.net. Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2010.

cubierta por el deseo de poseer y eso te llevó a un combate casi fatal con tu peor enemigo, el tiempo, del que hoy eres víctima y te encuentras en desesperación.

Te volviste ladrón de ti mismo, has sepultado todo aquello que te llevó donde estás, te vendiste a tus propios objetivos, le apostaste a consumir el tiempo, hipotecaste tu descanso, te sobregiraste en tu futuro, y por eso ahora te encuentras cansado. Cambiaste la poesía por los balances, los días por las noches, los cantos por gritos, los sueños por pesadillas; no dices, sino que ordenas; se te habla, se te dice y oyes pero no escuchas; ya no recuerdas la música con la que descubriste el amor, incluso has abandonado el deporte y la actividad que te mantenía saludable; y aunque parezca increíble, casi eres un extraño en tu propia casa.

Ventajosamente hoy, aunque contra tu voluntad puedes hacer un alto en el camino, de todo corazón deseo que no sea tarde para recuperar los atardeceres y arco iris que dejaste pasar, los mares que no pudiste admirar, que te puedas encontrar contigo mismo y sobre todo reencontrar a los amigos que aunque no creas, aún tenemos mucho tiempo para ti.

Espero que estas reflexiones y pensamientos, nos permitan ver que hay que poner un orden en las prioridades que manejamos en la vida; debemos hacer un sincero balance entre lo que conseguimos en la empresa que soñamos, y también lo que perdemos por lograrlo; hay que emprender, hay que luchar y conseguir la empresa que pensamos, queremos y construimos; pero debemos en forma simultánea tener presente lo que nos rodea y todo aquello que nos permite lograr esos objetivos, para no descuidarlos y así, conseguir que el tiempo sea bien aprovechado, utilizado y sobre todo compartido, porque entonces podremos decir que hemos triunfado en verdad.